

¡900.000
cabezas!

«Guerra á Dios!—
Hagamos saltar la
bóveda celeste como
si fuera un techo de
papel.» — (Congre-
so de estudiantes de
Lieja.)

«La propiedad es un
robo.» — (Proudhon).

«Nivelacion social,
completa y absolu-
ta.» — (Cualquier des-
camisado.)



Fraternidad
universal.

«Decreto ideal. —
Ya no hay nada. —
Nadie está encargado
de la ejecución de es-
te decreto.» — (Com-
mune de París.)

«¡Amor libre!» —
(Ciudadana Guiller-
mina.)

«Bienaventurados
los que padecen per-
secucion por la jus-
ticia.» — (Jesús, ser-
mon de la montaña.)

LOS DESCAMISADOS

ORGANO DE LAS ULTIMAS CAPAS SOCIALES.

ADMINISTRACION:

Calle de San Joaquin, núm. 5.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS:

Una mano, en Madrid. 6 reales.
Id., id. en provincias. 8 id.
Número suelto 4 cuartos.

ADVERTENCIA.

Los Señores Suscritores de provincias ha-
brán de dispensar á esta Administracion por
no haber podido servirles las suscripciones pe-
didas. Las coacciones y recogidas de que he-
mos sido víctimas nos lo han impedido; pero
en lo sucesivo verán satisfechos sus deseos.

Á LOS DESCAMISADOS.

Nuestra publicacion ha hecho alto por algu-
nos dias, porque creíamos, francamente, que
el 23 del pasado nuestros hermanos, dueños ya
de Madrid, se habrian aprovechado de la ven-
taja de su triunfo para entronizarse, por me-
dio de actos de reparacion y de justicia, que ha-
brian puesto fin á las dolorosas privaciones de
su dolorosa existencia; pero nos hemos equivo-
cado, y no podemos menos de decir á los desca-
misados con el poeta:

«¡Apáticos, vivís con tanta mengua!

Nuestros hermanos, acostumbrados á la ser-
vidumbre y la injusticia, no aciertan á sacudir
su pesado yugo.

¡Tanto es el peso de las preocupaciones y de
las emociones que los burgueses han sabido
sostener á través de tantos siglos para afirmar
sus usurpaciones y privilegios! ¡Tanto es en la
humanidad el poder de la costumbre!

Además, los trabajos de nuestros hermanos se
han desconcertado algun tanto por las defeccio-
nes de algunos compañeros antiguos, como Es-
tévez, Lopez, Rubau, y hasta el mismo Pi, ar-
dientes propagandistas de nuestra idea, y que
hoy, al verse sentados en el opíparo banquete
del poder, olvidan sus hambres y sus miserias
pasadas, y faltando á sus compromisos se pasan
á los enemigos con el mayor cinismo, y hacen

denunciar uno tras otro los números de nuestro
periódico. ¡Quién lo creería!

Pero esas defecciones de almas ruines y mise-
rables, no han de evitar el triunfo definitivo de
nuestra gran causa. Las apostasias y otras trai-
ciones no han de contener el impetuoso torren-
te que se desborda para arrastrar y disolver á
todos los usurpadores y farsantes que viven del
sudor y trabajo de los pobres explotados.

La hora de la justicia se acerca; y no lo deci-
mos ciertamente por la aproximacion de la aper-
tura de las Cortes, adonde vendrán tambien
multitud de descamisados; no, porque nada es-
peramos de las vías parlamentarias, viciadas y
corrompidas, sino porque ya está el verdadero
pueblo convencido de que solo con su propio y
directo esfuerzo podrá salvarse, y sabemos que
se prepara para la próxima batalla, cuyo éxito
no puede ser dudoso, porque nosotros, los des-
graciados y desvalidos, somos más, muchísi-
mos más que nuestros opresores, llámense re-
publicanos, constitucionales ó monárquicos.

Poco importa que Figueras, Estévez y Ru-
bau, antiguos compañeros que se han anticipa-
do á ponerse al abrigo de las privaciones en que
desfallecian, se opongan á que sus hermanos
entren en el espléndido festin que por sorpresa
han alcanzado; su cooperacion no es necesaria.
Bueno es haber conocido á tiempo su inmoral-
idad y su egoismo. Nosotros no aspiramos al
mezquino goce del presupuesto. Antes por el
contrario, queremos que éste no exista, porque
no es más que la sopa moderna de los holgaza-
nes y los bribones. Queremos nosotros que la
justicia y la moralidad sean verdades prácticas,
y que los propietarios, en cuyas manos se han
acumulado por medios reprobados é indignos
el fruto de los jornaleros, vuelva á las manos de
estos, y que todo ser humano posea lo que la
naturaleza le ha destinado para el desenvolvi-
miento de sus facultades físicas é intelectuales.

Queremos, en fin, que vuelva á la humanidad
el equilibrio que algunos poderosos usurpado-
res hicieron perder en provecho propio. A este
grandioso proyecto dirigiremos nuestros cons-

tantes esfuerzos, con la seguridad de que habre-
mos de obtener el éxito más lisonjero.

LA RELIGION.

Si fuéramos profetas haitos en lugar de ser,
como somos, descamisados, maltrechos y de-
bilitados por el hambre, habríamos de asegu-
rar en son de autoridad, que de aquí á medio
siglo no habrá nacion, por atrasada que estu-
viera, que dedique á la religion un solo recuer-
do. Las religiones tienen que morir. El progre-
so las sojuzga, la inteligencia las condena, el
amor universal las ha empequeñecido. Las gene-
raciones débiles, los pueblos en estado de forma-
cion, necesitan de una fórmula comun que los
encamine al norte de las satisfacciones morales
y materiales. Pero una vez el hombre en pose-
sion de su génio, de su moral, y con un perfec-
to conocimiento del organismo social, ¿para qué
la tutela de un Dios que ni nos puede tornar en
ángeles, ni enfrenar las pasiones que hacen al
hombre enemigo de sí mismo? para nada. La
religion ayer, como la ciudad sagrada, se ase-
mejaba á un elevado monte; hoy es un grano
de arena. El comerciante de solideo ha caído;
al humo del incienso, sucede el vapor viril de
las pipas de barro. Dios corre de mano en ma-
no, se cambia, brilla al resplandor del sol y se
ha empequeñecido: es una moneda. El dios fuer-
te de Sabao se ha convertido en el flexible é in-
sinuante de los judíos, de los comerciantes. Es-
tamos en pleno panteísmo. ¡Os asustais, munde
hipócrita! ¿pues á quién amais más que á vues-
tra mujer y á vuestra hija? ¿No amais más al
oro? Hé aquí vuestra religion.

Si esto es verdad, ¿podrá un descamisado jac-
tarse con verdad de ser profeta, asegurando que
de aquí á cincuenta años no habrá en el mundo
religiones positivas? En verdad os digo que lo
reclama la sociedad, la sociedad de razon, la de
los descamisados; que se deje á un lado el oscu-
rantismo, la prepotencia de esos señores negros
é interesados, que os sacan los cuartos por bau-

tizaros, por uniros en sacrilego lazo con una mujer, y por encomendar vuestra alma á Dios, cuando lo habeis menester, á razon de dos cuartos por responso. Es lógica la lógica del mundo; ó más bien, es lógica la lógica de España. Los conservadores de la república piden á voz en cuello la separacion de la Iglesia y del Estado. Alardes de indiferentismo religioso. Pero atender: el presidente del Poder ejecutivo, el escéptico Sr. Figueras, el pasado Jueves Santo, á semejanza de una mozueta descocada, iba exhibiendo, metiendo por los ojos á todo el mundo, un grueso devocionario que devotamente sostenian sus manos republicanas. ¿Será esta la hipocresía del vicio? Sea de ello lo que quiera, nos afirmamos en nuestras anteriores afirmaciones: la religion es un mito que se ha perdido. En el fondo de la sociedad, no sobrenada más que el interés y la hipocresía; fuera de esto no hay nada.

Es la segunda hora de la religion, es la hora de los descamisados. Con Juan Luis Berger, concluimos diciendo: ¡No más dioses! ¡A bajo los dioses!

¡AMOR LIBRE!!

Atrás creencias, falsas religiones
Que esclavizais del hombre el pensamiento,
Visible idea del honor humano
Atrás, atrás: el poderoso acento
Del saber os condena
Y cual quedan deshechos en girones
Los oscuros crespones
De negra tempestad, ante el violento
Irresistible empuje
Del huracan que cruza el firmamento
Y rebramante sobre el mundo ruje;
Así vosotras, necias creaciones
De la ignorancia vil y el miedo indigno,
Ante el impulso enérgico y benigno
De la razon humana
Vencidas quedareis. Sombras livianas,
Utópicas ideas criminales
De un Dios mentira y un honor inundo,
Huid, desvaneced;
Pues sombras sois, hundíos en la sombra
Y entre sus densos pliegues esconded;
Dios, idea de Dios que al mundo aterra,
Huye, desaparece,
La humanidad entera te escarnece,
Tu reinado acabó sobre la tierra.
Y tú, mentido honor, honor inundo,
De ese Dios irrisible compañero,
Huye tambien; al progresar el mundo
La voz de la razon fuerza es que vibre
Y vibrará por mí, que yo altanero
Canto la guerra á Dios y el amor libre.

Amor, ley de atraccion, impulso grato
Origen de la vida y los placeres,
Fuerza de union que del humano trato
Apartando el estéril egoismo
Logras establecer entre dos seres
El bienhechor sublime comunismo;
Yo te bendigo, amor. Tu influjo suave,
Su armónico cantar inspira á el ave.
Por tí crece, se abre y tornasola
De la flor la corola;
Por tí dejan las fieras su fiera,
Por tí naturaleza
Existe y se sostiene;
Porque cuanto es, cuanto el mortal admira
De su existencia en tí la causa tiene.
¡Y aun habrá, dulce amor, quien te mancille

Trabas poniendo á la pasion humana!
Menguada pretension: la union perpétua,
La cruel vinculacion de un sér á otro
Es imposible ya. ¿Quién aprisiona
El humano deseo? ¿quién, si loco
De su misma locura no blasona,
Un luminoso foco
Sobre un punto no más quiere que irradie
Su vivo resplandor? Necia impostura,
Aspiracion infame
De un fanatismo estúpido y maldito:
¿Quién limita, que necia criatura
Pretende limitar el infinito?

El matrimonio. Dios. Siempre ese mito,
Siempre ese sér incógnito y tirano,
Arma vil de cobardes mercaderes
Que explotan una idea.
Siempre la religion, siempre ese arcano
De imposturas y crímenes abrigo:
¡Oh! pero basta ya. La razon mia
No consiente tal mengua
Y yo gigante entre mi siglo enano
Con atrevida lengua

Al mundo entero que me eseucha digo:
Tengo á deshonra el nombre de creyente
¿Que es esa ley precita?
¿Que es ese sacramento
Que así vende el placer? quien necesita
Que su amor legitime
Un juez imbécil de la ley en nombre
O bien un asqueroso pobre diablo
Vestido más de máscara que de hombre
Leyendo en mal latin, esas insulsas
Necedades escritas por San Pablo

Basta, ya basta. Humanidad, despierta,
Sacude tu ignorancia y tu marasmo
Y con ardiente, férvido entusiasmo
Haz que tu voz atronadora vibre
Cantando mis ideas;
Proclama el amor libre
Desecha tus cadenas opresoras
Reniega de ese Dios que ciega adoras.

DOS PESETAS DE PATRIOTISMO.

Hé aquí un epígrafe que alarmará ciertamente á los conservadores de la república. Hablar de dinero y de patriotismo en un mismo renglon parecerá á nuestros lectores severamente ridículo. Y sin embargo es perfectamente lógico: nos explicaremos. En los felices tiempos de los transferidores, y en los no menos bonancibles del solitario de Tablada, los voluntarios de aquella libertad tan poco definida se agarraban al *chopo* con la interesada mira de sustraer de la mesa del presupuesto un pingüe pedazo de aristocrático jamon. Pero con el advenimiento de la república, todo ha cambiado. Cuarenta mil ardientes y desinteresados patriotas, empuñan valerosamente toda clase de armas homicidas dispuestos á sacrificar sus vidas y haciendas en holocausto de..... la madre patria. ¿Y todo por qué? por dos miserables pesetas. El que ayer perezosamente y en dulce abandono de sol á sol, estómago vacío, discurría ignorado por las populosas calles de la capital, hoy, inflamada su mente de bélicas inspiraciones, satisfecho y contento soldado de un progreso indefinido, por solas estas pesetas apaga su antiguo entusiasmo, y se convierte en dócil instrumento del poder. Y sin embargo, ese patriotismo es eminente-

mente progresivo. Resuelve uno de los mas áridos problemas de la ciencia económica; el derecho al trabajo.

Ya lo sabeis, republicanos afligidos por la plaga del pauperismo. Las ollas de Camacho humean día y noche: el gobierno de la república las espuma; el país las paga, vosotros os las comeis. ¿Quereis mas? En verdad que es poco premio dos pesetas para tanto patriotismo. Si sois gosquecillos que solo os contentais con los huesos que os arroja un gobierno hipócrita, triturarlos, pero cuidad de no atragantaros. A nosotros los descamisados nos quemaria esa limosna. Somos los precursores de una revolucion social, y no tomaremos de nadie lo que es nuestro: lo que un gobierno detentador y compuesto de propietarios (entiéndelo bien, pueblo), guarda para las clases conservadoras de que procede.

No mas caretas: el patriotismo ni se vende, ni se aquilata. El que mercenariamente le sirve no es republicano social; no ha llegado á meditar lo que vale, lo que significa la nivelacion de las riquezas. Os llamais socialistas, y diariamente sustraeis 80.000 pesetas del fondo social: os anticipais á nuestra obra, pero en pequeña escala.

Los intransigentes de recto corazon, anticipándose á nuestros consejos, han desechado esa vil limosna con que los conservadores republicanos quieren manchar la pura honra de los políticos de la *Commiun*; pero nuestra hora se acerca; la gran liquidacion está preparada; y para entonces, *guay* de vosotros, que esas 80.000 pesetas diarias las buscaremos, y parecerán.

BENEFICENCIA OFICIAL.

Bajo pomposos elogios se nos ofrece nada menos que una ley sobre la Beneficencia oficial. El ciudadano Pi y Margall, segun las noticias que tenemos, no interpreta en la mencionada ley las aspiraciones morales y materiales que tales instituciones reclaman. El ciudadano Pi se contenta con regalarnos una brillante utópica que dista mucho de ofrecer porvenir á las verdaderas necesidades del pueblo. ¿Creereis, republicanos pacíficos, que vuestro ministro vá á resolver con su decantada ley el hambre del niño, la enfermedad del proletario y el abandono de aquellos seres ignorados que se refugian bajo la fría mano de un estado insolente? No esperéis reformas tan positivas. Pi y Margall es un innovador á medias. Socialista ayer, conservador hoy, abandona al proletariado, á las cloacas donde le tienen sumido sus miserias y la avaricia de los ricos.

En tanto que los innumerables servidores del ministerio de la Gobernacion ostentan en sus gorras cintas doradas, adquiridas con el sudor del pobre, el espósito, el hijo de dos miserias es arrojado en ese centro del infanticidio legal, llamado Inclusa, arrastran lujosos trenes los miembros del Poder ejecutivo, y es conducido á los hospitales de la nacion el laborioso jornalero: ¿sabeis para qué? para abandonar á la puerta del benéfico establecimiento su dignidad humana, y para tornarse por brusca transicion, de hombre inteligente y libre, en un pária á quien solo se designa con un número. ¿Sabeis para qué

entran en aquel fétido é inundo lugar? Pues entran para ser visitados con una indiferencia glacial por los servidores del Estado; entran como seres exentos de palpitations y de vida, á quien los hombres de la profesion cauterizan el sentimiento; entran para curarse por sí solos, y si no curan, entonces, si no curan.... aquellos tristes despojos se lanzan al anfiteatro para ser despedazados por los principiantes de la ciencia médica. ¡¡¡Triste dilema!!! Se le brinda al pobre con el hospital y á la puerta se le borra del libro de los vivos; se le cambia de nombre. Permanece allí, y ni el interés ni la caridad se ciernen sobre su lecho de dolor. Muere, y el Estado bárbaramente se cobra en el cuerpo del desgraciado el precio de la Beneficencia. No puede pagar una sepultura, y el vistorio desgarrá sus carnes, y la alcantarilla arrastra sus despojos.

Hé aquí la Beneficencia de las monarquías reaccionarias, santificadas por el espíritu religioso: hé aquí también la Beneficencia republicana del socialista Pi y Margall. Te contentas, pueblo, con esto? Pues oye: escucha las promesas de los descamisados. Sobre la tempestad de lágrimas que ha rugido en la morada del proletario, se levanta hoy el iris de la vindicación. Pero ni le ha formado Pi y Margall, ni sus secuaces, tan débiles como él. Nosotros te prometemos, oh pueblo, los edificios más notables del Estado para Casas de expósitos, Hospitales y Asilos de recogidos. Te los prometemos bajo una forma nueva; bajo la forma de la preparación para la vida comun. De esta manera, el niño y el enfermo encontrarán una ley de amor; una ley de confraternidad; una ley reparadora que les prepare á la vida comun. Pero esto no lo entiende Pi y Margall; esto no está escrito en su ley: elegid, pues, entre él y nosotros.

TRABUCAZOS.

Parece que trata de suprimirse el ministerio de Estado, en vista de que no tenemos relaciones con ningún pueblo del mundo.

El único representante extranjero con quien tratamos, es cojo: es decir que solo Sickles ha metido aquí la pata.

Algunos ciudadanos serios y formales que saben que el bienestar del hombre no consiste en jugar á los soldados con gorra encarnada y azul, han celebrado una reunión altamente importante, aunque poco eficaz todavía, reducida á enviar un mensaje al llamado gobierno, para que se revisen los títulos de propiedad, y quede abolida la de los grandes de España.

Esta es la verdadera cuestión; pero nosotros, amigos de la igualdad, preferiríamos que la abolición se haga extensiva á todos los propietarios. Todos son igualmente usurpadores. Por supuesto que para este acto de justicia, no se necesita del gobierno.

Dícese que Castelar se ocupa de un decreto relativo al peinado de las ciudadanas. ¡¡¡En qué manos frías se ha puesto la república!!!

La Guardia civil empieza á entrar en razones. Hasta ahora la mirábamos con horror porque malamente la vimos siempre al servicio de lo que se llama orden y propiedad, pero la noche del 23 de Abril, la vimos acompañar á los grupos de los llamados descamisados, que despojaban de sus armas y vestidos á los ciudadanos de la Plaza de toros, y vimos también á muchos guardias que contemplaban impasibles lo que algunos llamaban saqueo del Hotel del general Serrano. Igualmente no se han opuesto á las visitas domiciliarias verificadas por los grupos.

Esta nueva actitud de la Guardia civil, la reconcilia con sus antiguos perseguidos. Nos felicitamos de este nuevo adelanto. Unicamente diremos á nuestros hermanos, los de las visitas domiciliarias, que no sean tan inocentes, y que se dediquen á más útiles y positivas tareas.

Es dura cosa para el hombre de armas aquella obediencia ciega á que le sujeta la ordenanza. Hé aquí un ejemplo:

Pierrard como ministro de la Guerra y como español, acude al Dos de Mayo, al campo de la lealtad, para protestar de los actos vandálicos llevados á cabo por cien mil hijos de S. Luis: y sin embargo, entre aquellos cien mil hijos de S. Luis, se encontraba el padre del general Pierrard. ¡¡¡Cuánto no habrá sufrido su corazón filial, al tener que condenar públicamente, como ministro español, los actos de su padre!!!

Dícese por los radicales, que Rivero traicionó á su partido en la célebre comisión de la representación nacional. Es un error, Rivero solo ha traicionado á los descamisados. ¡Era nuestro!

El periódico ultra-calamar, *La Prensa*, publica en su número del siete un artículo titulado «Francia y España», tan tonto como todos los suyos.

Si Gutenberg hubiera sospechado que los redactores de *La Prensa*, escribirían, como escriben, con pluma de ganso, en nombre del progreso, por el que tanto se afanará, diera al traste con el porvenir y con la inmortalidad que la historia le ha reservado. Pero ya se vé, los guantes de una atildada dama, pueden muy bien sufrir los aporillados dedos de una maritornes, sea ó no manchega. ¿Pues no dice el celebrísimo colega en su no menos celebrísimo artículo, que es mucho más fecunda la política de Thiers que la del gobierno de la república española? Decididamente los redactores de *La Prensa* leen en libros que ni se han escrito ni se escribirán jamás.

¡Son muy calamares esos calamares!

Para muestra basta un botón. ¿Quieren nuestros hermanos que les dibujemos de un rasgo las elucubraciones del cofrade transferidor? Pues ahí vá.

Asegura formalmente el organillo chillón de que nos ocupamos, que Thiers, aprovechando los materiales que le prestaban los partidos, y apoyándose en todos, ha levantado su decantada república, y en el mismo párrafo, á renglón seguido, afirma que Thiers para la práctica de su ideal político, se ha desentendido de los orleanistas, gambettistas y otras mil agrupaciones en que se divide aquel país. En qué quedamos, caro colega, se apoyó ó no se apoyó.

Tan alto está ese artículo, que ha debido escribirse en las alturas del cerrillo de San Blas. ¡¡¡Son tan inspiradoras las estrellas!!!

..... Y basta de la prensa.....

Los descamisados aceptan la tasa en los alquileres de las habitaciones. La propiedad urbana levantada con el sudor del pobre, debe ser reivindicada por él á quien en último término pertenece.

Proponemos sencillamente una expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

La reunión de los intransigentes se ha disuelto como la sal en el agua.

La hidra de los traidores se perpetúa sobre la tierra.

La república debe concluir con todas las leyes tiránicas. La oligarquía de los caseros ha muerto para nunca más levantarse. Sobre su sepulcro se escribirá este sencillo epitafio: No más leyes feudales: abolición de la ley sobre desahucios.

Ahora salimos con que la tertulia de las Carretas se retrae y va á protestar. ¡Va á protestar de su propia obra! Esa tertulia es como Saturno, que devoraba á sus hijos.

El bravo y entendido general Pierrard, ha merecido el aplauso de los buenos.

Desde la proclamación de esta falsa república, es el único ciudadano que en el gobierno ha sabido acometer con resolución y valor una serie de acertadas reformas en guerra, que muy en breve producirán la desaparición del ejército permanente, que es, y ha sido siempre, el látigo del pueblo y un lujo insostenible.

¿Para qué son esos 80.000 gandules metidos en los cuarteles sin otra ocupación que limpiar las armas para asesinar al pueblo?

¡Cuánto mejor fuera emplear sus odiosas fuerzas en la agricultura ó en la industria!

¡¡Abajo el ejército, odioso instrumento de opresión y tiranía!!

Geta pedía al Senado romano la cabeza de 20.000 ciudadanos. Marat decía que la Francia solo se purgaba con la sangre de 40.000 franceses. Nosotros, como Tiberio, quisiéramos que los ricos tuvieran una sola cabeza para concluir con todos ellos de un solo golpe.

El ciudadano Pierrard, como Icaro, se ha precipitado desde la grande altura á que le elevaran los intransigentes. De nada vale la ciencia cuando la traición se cruza en nuestro camino. Pero no desmayes, glorioso restaurador del ejército, tu porvenir está en los descamisados.....

Propone el ciudadano Barcia que el gobierno se apodere de 800 conventos que no son dependientes de Roma. ¿Para qué? ¿Para hacer más suculentas las ollas de Camacho? Esos 800 conventos pertenecen á los descamisados. Nada de robos legales.

Dice *El Times* que vamos derechos al socialismo. ¿Y qué? Quédense los descendientes de Cartago con su dorado pauperismo, que acá en España la nivelación de la riqueza no nos hará desfallecer de hambre.

En varios círculos se habla de dar un golpe de mano á la redacción de Los Descamisados. Aconsejamos sobre el particular mucha prudencia. Estamos prevenidos y pudiera muy bien suceder que se adelantara la hora de la hecatombe.

Asegurábase ayer que los descamisados pensaban celebrar una manifestación para pedir reformas en los establecimientos de Beneficencia conformes á la dignidad humana y los adelantos modernos. La redacción de Los Descamisados se asocia á tan generoso pensamiento, y cooperará á su desenvolvimiento con todas sus fuerzas. La causa del pobre, es siempre una causa santa.

Los mahometanos creen que el pecado original nace de un principio de corrupción de la concupiscencia que abrigamos en nuestros corazones. Elen-Ava, asegura que si Jesús y la Virgen estuvieron exentos de semejante pecado, fué porque se preservaron de todo *manoseo*.

Dicen que Aquiles, después de haber muerto á Hector, arrastró su cadáver alrededor de los muros de Troya para vengar la muerte de su amigo Patroclo. ¿No pudiera muy bien suceder que mañana los descamisados, á semejanza de Aquiles, arrastrasen alrededor de las caballerizas á los que traidoramente vendieron la causa de la Commune? Creemos que sí. Los rojos como los árabes, llevamos grabados en nuestros corazones aquella máxima oriental de *ojo por ojo, diente por diente*.

Los descamisados aspiran á establecer una sociedad tan pura, que esceda con mucho á la decantada de los cristianos. Como el inimitable San Adelmo, cualquier descamisado podrá impunemente acostarse entre dos ciudadanas, sin que el demonio de la concupiscencia le haga mover tan siquiera la punta de un dedo. Contra el erotismo de las sociedades antiguas, la futura de los comunistas opone el amor libre, es decir, el amor libre se cura con el amor libre.

El ciudadano Cárceles, uno de nuestros más infatigables hermanos, procura reorganizar algunas fuerzas para luchar contra la inmoralidad y la falsificación de la república.

Ardua es su tarea, pero gloriosa, y de éxito seguro.

Ha llegado á esta capital una comisión de la Asociación comunista de Londres, con el fin de armonizar los trabajos de los rojos de España con los de los demás países. Por nuestra parte aplaudimos el pensamiento, si bien creemos que la gran revolución social que en España se indica, debe ser puramente social, desentendiéndonos por completo de ciertos respetos que aún se conservan en Inglaterra. El comunista inglés, ecléctico colectivo en sus doctrinas, declara inviolable el dogma del protestantismo: los descamisados españoles, exentos de toda preocupación, desdeñan todos los cultos como idolatrías vergonzantes que solo conducen á la negación del hombre, libre en lo físico y en lo moral. Así se lo hemos manifestado á los ciudadanos de la comisión inglesa, y convencidos de la lógica de nuestras razones, han ofrecido á un comité central, que para la unidad de la gran familia social conviene abandonar toda reminiscencia

de fanatismo que pone fuera de la Ley natural.

Tenemos una gran satisfacción en anunciar esta nueva feliz á nuestros correligionarios, asegurándoles que, si las ideas religiosas ceden ante el poder de la Commune, con mayor fuerza se desharán entre nuestras manos los frágiles cimientos de la república conservadora.

Las derrotas sufridas por las tropas del gobierno llamado republicano, en Navarra, es una cosa que se veía venir. Las fuerzas del ejército permanente se baten sólo por cumplir con un deber, pero sin el entusiasmo que inspira la idea. Si el gobierno mandara intercalar en esas columnas algunos batallones de los bravos voluntarios de la república, el triunfo de las ideas liberales fueran siempre seguro. Por el doctrinarismo de esta gente que aspira á el título de revolucionario y que, sin embargo, se inspira en las ideas antiguas, impiden que con el triunfo definitivo de nuestras ideas, resplandezca el valor de los hijos de la libertad; Figueras, siempre será Figueras. ¿Quién pide peras al olmo?

Episodios para un drama terrible.

Antes de escribir este artículo veníamos por la Plaza de Bilbao. En una de sus esquinas yacía abrumada por la miseria, una pobre mujer rodeada de cuatro niños tan pobres y tan miserables como su triste madre. De pronto desemboca precipitadamente por la Costanilla de Capuchinos á la calle de las Infantas, un brillante carruaje, amasado quizá con la sangre del pobre. El insolente auriga dirige los briosos caballos donde acurrucada llora sus desgracias la pobre de que hablamos, por un exceso de espanto abrazada á sus tiernos hijos implora socorro. Sorprendido el cochero de la audaz exclamación de la pobre, cruza su rostro con un de apiadado latigazo, y los señores que dentro del carruaje se encontraban, inclinados sobre la portezuela, exentos de todo sentimiento generoso, sin conmoverles la sublimidad del grito que la madre y los hijos componían, exclamaron: «desde que tenemos república, andan los pobres sueltos:» ¿para qué servirá el Asilo del Pardo?...

Hé aquí, como decíamos al principio, el prólogo de un terrible drama. Mientras la miseria se agita y condensa en los horribles tugurios que la providencia la depara, los ricos semidioses de la religión católica, tienen esos altares flotantes llamados carruajes bajo cuyas ruedas trituran y maceran el cuerpo del *ilota*. Repetimos; puede ser este el principio de un drama terrible. En el silencio de la noche, los quejidos que el hambre arrancan al hambriento niño; las lágrimas que hilo á hilo secan y escaldan las mejillas de la madre, presenciando el triste espectáculo de los padecimientos de sus hijos, las sordas imprecaciones del descamisado, que impotente, vé y presencia los horrores de la desgracia que le rodean, cubrir con fúnebre crespon la atmósfera de su miserable vivienda; todo esto condensa una tempestad de pasiones, cuya inmensidad no puede medir ese despreciable *cliente* que ayer os pisaba bajo sus ruedas, y mañana prostituirá vuestros hijos. El drama es hermoso; nos le imaginamos sangriento al resplandor de nuestra venganza. ¿Llegará pronto? Que los ricos aplasten una cabeza más. Nosotros, como dice la Biblia, aplastaremos las suyas, y nuestra tercera y cuarta generación aplastarán las cabezas de otras tantas generaciones de acaparadores de la riqueza social.

Salud á los carlistas de Vera, honer á los vencedores de la columna Navarro. ¿Quién se escandaliza de estos plácemes? Vamos á verlo, pero antes oírlos. Los carlistas de Vera destrozan á los soldados de la reac-

ción republicana. Los vencedores de Navarro se ensañan en los conservadores republicanos. Los soldados los tenía preparados el gobierno de la república contra los pechos nobles de los descamisados; debían destruirnos ó destruirlos. Esos dos combates han purificado la atmósfera de la libertad. En un mismo punto y lugar han perecido dos reacciones: la reacción carlista y la republicana.

No queremos decir nada del ciudadano Bernardo García. Para hablar de él, hay que mojar la pluma en la tinta de la inconsecuencia. Ayer cuando se encargó de *La Discusión*, fluctuaba entre demócrata y republicano. Sobreviene la república, y fluctúa entre la república conservadora y los intransigentes. ¿Qué podrá ser esto? Si á pesar de que no logró ser concejal ha sido ya diputado, ¿para qué tanto agitarse? ¿No cuenta hoy con un distrito? Un poco en chismografía. Dicen que Bernardo García aspira á la jefatura de una agrupación política, sea de los republicanos conservadores ó de los intransigentes. ¡¡Cuanta hediondez!!! Los descamisados en el día del triunfo barrerán á esos especuladores políticos que prostituyen la santa causa de la libertad.

El ciudadano Cárceles es una verdadera gloria de nuestro partido. La pureza de sus ideas, su constancia, su patriotismo llevado á la abnegación, no tiene igual: es nuestro orgullo.

Desde los primeros momentos de la revolución de Setiembre, Cárceles predicó, como presidente de la Juventud republicana de Cartagena, el más puro socialismo. Director luego del periódico *La Tempestad*, estampó en su cabeza el grandioso lema de «Ni Papa, ni Rey,» y desde entonces ni las persecuciones sufridas, ni los mil obstáculos con que ha tropezado en tiempo de los reaccionarios monárquicos, han podido amenguar su fé un solo momento. Cárceles ha predicado sus doctrinas en los clubs y en las manifestaciones, con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo. ¡Gloria á Cárceles, descamisados!

El gobierno, ese gobierno reaccionario que se llama republicano, le teme y le hace una guerra indigna, la guerra de zapa; pero el día del triunfo se acerca, pese á quien pese, y nuestro hermano verá realizadas las puras aspiraciones de toda su vida: el bien del pueblo y el castigo de sus opresores. Con hombres de su temple y constancia, la victoria es segura.

Con esta fecha dirigimos al ciudadano general Contreras, la siguiente carta:

CIUDADANO GENERAL:

Los descamisados necesitan una historia pura en que reflejar la suya, también pura, y en Vd. han encontrado la encarnación de sus aspiraciones. A usted, pues, se dirigen para que los guíe al través de las dificultades que los rodean. Nuestra misión es levantada. Ha llegado la segunda hora de las sociedades; la hora de la revolución. Usted, que por la causa social ha trabajado tanto durante su vida, ¿negará á los descamisados la solidaridad en la obra emprendida? Nos congratulamos con la esperanza de merecer sus simpatías. Nos lisonjamos con la idea de ser los órganos legítimos de los clubs intransigentes de la Yedra, Anton-Martin y los demás establecidos en España.

Contando, pues, con su cooperación, le saludan fraternalmente,

LOS DESCAMISADOS.

Salud y república social.

Madrid: 1873. — Imprenta de Julian Peña, Olivar, núm. 22.